

APUNTES PARA UN ESTUDIO DE LA INFLUENCIA DE MAURRAS EN HISPANOAMÉRICA

Por JOSÉ DÍAZ NIEVA (*)

INTRODUCCIÓN

La *Acción Francesa* fue un movimiento político fundado en 1898 a raíz del llamado *caso Dreyfuss* por Henri Vaugois y Maurice Pujo. Poco tiempo después se uniría al grupo quien sería –en realidad– su más destacado representante: Charles Maurras. En años posteriores nuevas personalidades pasarán por las filas del grupo: el polemista y novelista Léon Daudet (hijo de Alphonse Daudet), el historiador Jacques Bainville, el crítico Jules Lemaître, el filósofo Jacques Maritain, o los escritores Robert Brasillach, Georges Bernanos, Lucien Rebatet, Louis Dimier, Thierry Maulnier; e incluso destacados representantes de la izquierda y el anarcosindicalismo tales como Georges Sorel, el economista Georges Valois o Maurice Barrès, quien se había autodefinido como «socialista, nacionalista y dictatorial».

En el marco de la Acción Francesa se constituye una liga política (1905), un instituto con cátedras para la enseñanza –la *Sorbonne Royaliste*– (1906) y a partir del 21 de marzo de 1908 un diario, *L'Action Française* (continuador de la *Revue d'Action Française*) que llega a alcanzar una difusión de más de 30.000 ejemplares.

La influencia intelectual del movimiento pronto tuvo su repercusión fuera de las fronteras de Francia. En una encuesta realizada a lo largo de 1925 por los *Cahiers de la Jeunesse Catholique Belge*, Charles Maurras quedó como el intelectual que más había influido en el panorama juvenil belga (1). En la propia

(*) Universidad San Pablo-CEU (Madrid).

(1) Defoort, Eric, *Charles Maurras et L'Action Française en Belgique*, Eds. Orion, Brujas/B. Gottmer, Nimega, 1978; Id., «Les catholiques belges face à Maurras et à l'Action Française, 1898-1914», en *Revue d'Histoire Ecclésiastique Louvain*, vol. 73, n.ºs 3-4, 1978,

Bélgica un grupo de jóvenes monárquicos portugueses, exiliados en aquel país, fundan la revista *Alma Portuguesa*, cuna de lo que no tardaría en ser el movimiento integralista, dirigido, entre otros, por Antonio Sardinha (2). En España, en tiempos de la II República, y con un régimen similar al que padecían sus vecinos galos, se funda la revista *Acción Española* (3). Su influencia traspasaría el Océano Atlántico y llegaría a América, no sólo al Canadá francés (4), sino también a diversos países de la América hispana.

En este sentido, Oliver Compagnon en su libro sobre Maritain y América, describe cómo «para numerosos intelectuales católicos de las nuevas generaciones la Acción Francesa aparecía, desde antes de la Primera Guerra Mundial, y con mayor razón después de llegar a su fin, como la mejor solución para luchar contra los excesos de la República laica y para restaurar el orden social cristiano». Para el citado autor Maurras y Maritain representaban, «las dos facetas —una política, la otra filosófica— de una misma restauración antiliberal». Compagnon concluye afirmando que fueron muchas las iniciativas que en Hispanoamérica «ilustran los lazos que establecieron numerosos intelectuales católicos entre la necesaria restauración católica y la afirmación de un nacionalismo hostil a la democracia y partidario del autoritarismo» (5).

El filósofo brasileño Tristán de Athayde reconoce que Maurras tuvo esa influencia de la que habla Compagnon, aunque puntualiza que fue de menor calado de lo que muchos le achacan (6). Parece como si Athayde tratara de olvidar un pasado que para aquel entonces, convertido en uno de los «apóstoles» de la democracia cristiana, pudiera molestarle. Maurras, pese a la afirmación de Athayde, dejó una importante huella en un buen número de intelectuales de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, México o Perú.

págs. 593-631; Id., «L'Action Française dans le nationalisme belge 1914-1918», en *Revue Belge d'Histoire Contemporaine*, vol. VII, n.ºs 1-2, 1976, págs. 113-152; Landercy, F., *Les maîtres à penser d'une certaine élite intellectuelle belge. Contribution à l'histoire des mentalités des étudiants francophones de l'Université catholique de Louvain de l'entre-deux-guerres. Analyse de leurs journaux: L'Avant-garde et l'Ergot, 1918-1940*, Tesina de Licenciatura, en Historia, Universidad Católica de Lovaina, 2000.

(2) Ferrão, Carlos, *O Integralismo e a República: Autópsia de um Mito*, Inquérito, Lisboa, 1964. Sobre el tema concreto de la influencia de *L'Action Française*: Hipólito Raposo, *Dois Nacionalismos - L'Action Française e o Integralismo Lusitano*, Féris, Lisboa, 1929.

(3) Sobre *Acción Española* véase: Ansóñ, Luis María, *Acción Española*, Zaragoza 1960; Badía, Javier, *La revista Acción Española, aproximación histórica y sistematización de contenidos*, EUNSA, Pamplona 1992; Morodo, Raúl, *Acción Española, orígenes ideológicos del franquismo*, Tucur, Madrid 1980; y González Cuevas, Pedro Carlos, *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España, 1913-1936*, Tecnos, Madrid 1998.

(4) Mann Trofimenkoff, Susan, *Action française: French canadian nationalism in the twenties*, University of Toronto Press, 1975; Id., *Lionel Groulx et l'Action française: le nationalisme canadien-français dans les années 1920*, VLB éditeur, Montreal, 2005.

(5) Compagnon, Oliver, *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud. Le modèle malgré*, Presses Universitaires du Septentrion, Lille, 2003, págs. 55-58.

(6) Athayde, Tristán de, «Maritain y América Latina», en *Política y Espíritu*, n.º 328, Santiago de Chile, diciembre de 1971, pág. 38.

Coincidimos parcialmente con Miguel Rojas Mix cuando afirma que la obra y el pensamiento de Maurras llegarían a Hispanoamérica a través de vías diferentes y distintos momentos históricos: 1) Una influencia directa a través de un positivismo maurrasiano, que se presentaba como continuador de Comte, y que sirvió para fundamentar determinados gobiernos autoritarios; por ejemplo, el de Juan Vicente Gómez en Venezuela. 2) La influencia que determinados grupos e intelectuales de la derecha católica recibieron directamente del ideólogo de la Acción Francesa, a través de la lectura de sus obras y del diario por él editado; por ejemplo, Jackson de Figueiredo en Brasil o Jesús Guisa Azevedo en México. 3) A través de una influencia indirecta, recibida –también– en determinados grupos e intelectuales de la derecha católica que se adscriben, en los años treinta, a la *Defensa de la Hispanidad*. Esta influencia está marcada por la obra de Ramiro de Maeztu y las páginas de la revista *Acción Española*. Un claro exponente lo constituye el grupo *Estudios* de Jaime Eyzaguirre en Chile. 4) La labor, en las décadas de los cincuenta y sesenta, de Jean Ousset al frente de *La Cité Catholique* y de la revista *Verbe*, la cual será sustituida por *Permanences* (7).

La presente exposición tratará de abordar brevemente sólo algunos casos referidos a las dos primeras manifestaciones de esa influencia.

ARGENTINA

No cabe duda que en la configuración doctrinaria del nacionalismo político en la Argentina es el resultado de la fusión de la influencia del nacionalismo integral, antirromántico, contrarrevolucionario y antidemocrático de Charles Maurras, y el espíritu de reivindicación de lo hispánico, heredero del intercambio cultural entre la Generación del 98 y el modernismo hispanoamericano de Rubén Darío y Leopoldo Lugones (8), a quien alguien ha calificado como el «Maurras Créole» (9), aunque el citado escritor argentino nunca reconoció tener deuda alguna con el pensamiento del director de *L'Action Française* (10).

(7) Rojas Mix, Miguel, «Maurras en América Latina», en *La Lucha por la democracia en América Latina*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid, 1981, págs. 69-79.

(8) Sobre Lugones véase Irazusta, Julio, *Genio y figura de Leopoldo Lugones*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1969. Devoto, Fernando J., «Leopoldo Lugones. Inventor de la tradición», en *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, siglo XXI, Buenos Aires, 2002 págs. 87-119.

(9) Rouquié, Alain, *Pouvoir militaire et Société politique en République Argentine*, Presses de la Fondation Nationale de Sciences Politiques, París, 1978, pág. 169.

(10) Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, La Batalla, Buenos Aires, vol. 1, pág. 117. Para otros datos históricos referidos a la evolución del nacionalismo argentino hasta 1945 la obra de Zuleta es una referencia de obligada consulta.

Quien sí estaría entre los primeros receptores del pensamiento maurrasiano en la tierra del *Martín Fierro* sería Juan E. Carulla, el director, entre marzo y noviembre de 1925, de un semanario editado en Buenos Aires. La importancia de esta publicación, *La Voz Nacional*, radica no tanto en su significación política, sino en ser la primera publicación periódica nacionalista aparecida en la Argentina.

Manuel Gálvez recuerda que «Carulla y Alfonso de Laferrière (11) fueron los primeros en leer las obras de Maurras...Casi enseguida Carulla fundó el periódico *Bandera Argentina*, agresivamente nacionalista. Años después, cuando iba terminando la [II] guerra mundial, Carulla renegó del nacionalismo y se hizo conservador. Hasta se reveló como “cipayo”, o sea, partidario de Estados Unidos. (...)» (12).

Pero si hay que hablar de introductores de Maurras en la Argentina la referencia a los hermanos Irazusta (Julio y Rodolfo) es obligada. Éstos viajaron a Europa en 1923, donde permanecieron hasta 1927, residiendo en España, Italia y Francia. Nos cuenta Enrique Zuleta que, republicanos y demócratas, como cuadraba a su primera formación radical, los Irazusta miraban con desconfianza las tendencias de la contrarrevolución europea, pero por el camino de su adhesión a la tradición clásica trabaron conocimiento con Charles Maurras, y tuvieron la oportunidad de frecuentar al famoso escritor francés y profundizar en sus ideas, pasando de vencer sus recelos a la admiración más neta (13).

La importancia que Maurras tuvo en la formación política, por ejemplo, de Julio Irazusta puede expresarse cuantitativamente, a través de numerosos ensayos (14); de entre ellos podemos sacar estos párrafos:

«El caudal de ideas-madres, recetas, profecías cumplidas a corto plazo, que Maurras lanzara a circulación es incalculable. Su obra puede considerarse como una especie de *Suma Política* de los tiempos modernos» (15). «Esa inmensa obra... hace de Maurras el más extraordinario periodista de todos los tiempos

(11) Laferrère, Alfonso de, fue un fervoroso maurrasiano autor de un libro [*Literatura y Política*, Glezier, Buenos Aires, 1928] que contenía una elogiosa defensa de Maurras. («La condena de Maurras»).

(12) Gálvez, Manuel, *Recuerdos de la vida literaria*. Tomo I: *Amigos y maestros de mi juventud*, Editorial Hachette, Buenos Aires, 1961, págs. 23-24.

(13) Zuleta, Enrique, *op cit*, pág. 207.

(14) Algunos de estos artículos son: «El desastre francés y el Nuevo Orden», en *Nuevo Orden*, n.º 4, 8 -VII-1940; «Maurras», en *Nuevo Orden*, n.º 73, 3 -XII-1941; «Maurras o el primer ciudadano de su tiempo», en *Dinámica Social*, n.º 28, 1952. Estos trabajos se recogen con posterioridad en algunas de sus obras: *Actores y espectadores*, Sur, Buenos Aires, 1937 y *Estudios histórico-políticos*, Diccio, Buenos Aires, 1974. Julio Irazusta también es el traductor de dos obras de Maurras: *Mis ideas políticas*, Huemul, Buenos Aires, 1962 y «El porvenir de la inteligencia», *Nuevo Orden*, Buenos Aires, 1965.

(15) Irazusta, Julio, «El desastre francés y el nuevo orden», en *Nuevo Orden*, n.º 4, Buenos Aires, 8-VIII-1940.

y lugares... Maurras se les adelantó (a Croce y a Santayana) en la tarea de restaurar las verdades eternas de la política... En otro lugar he contado cómo fui subyugado por la literatura política de Maurras, y en qué medida influido por ella, cuando ya estaba de vuelta del liberalismo, gracias a la lectura de Benedetto Croce y Jorge Santayana... El entusiasmo por su literatura no me llevó a imitar su posición política en la Argentina... era fruto del empirismo organizador aprendido en Maurras, como en los filósofos políticos de la antigüedad, la edad media y los mejores modernos» (16).

De regreso a la Argentina los hermanos Irazusta fundan (1927) el periódico *La Nueva República*, con Ernesto Palacio como jefe de redacción, Rodolfo como director y la colaboración de Tomás Casares, Juan Carulla, César Pico, entre otros destacados intelectuales del nacionalismo argentino. A través de esta publicación se vincularon con Ramiro de Maeztu, mientras éste ocupaba la embajada de España en Argentina. Este periódico –quincenal en un comienzo y luego semanal– tuvo un importante eco por sus declaradas ideas antiliberales; aunque, al igual que en el caso anterior, no tardaría en desaparecer; sería en 1931, tras la caída de Yrigoyen.

La devoción por Maurras continuaría años después. Ni la condena de Maurras por colaboracionista con el régimen nazi, ni el paso del tiempo hizo mella en sus admiradores argentinos. En ocasión de su muerte en 1952 Julio Irazusta le recordaba como el «primer ciudadano de su tiempo» y aún en 1972 organizaba un homenaje, al cumplirse el vigésimo aniversario de su desaparición, al cual asistieron gran parte de la plana mayor de la vieja guardia nacionalista: Julio Mienvielle, Ignacio B. Anzoátegui, Federico Iburguren, Ernesto Palacio, o Marcelo Sánchez Sorondo (17).

Otro destacado maurrasiano fue Ernesto Palacio (1900-1979), que llegó a estas ideas después de un rápido viaje desde el anarquismo juvenil y la literatura, pues fue uno de los animadores del periódico *Martín Fierro*, órgano emblemático del vanguardismo (junto a Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea, Leopoldo Marechal o Francisco Luis Bernárdez). Convertido al catolicismo y entusiasta de la literatura contra-revolucionaria, elaboró una teoría política nacionalista sobre bases clásicas y autoritarias, con una dura crítica del liberalismo democrático y de lo que juzgaba excesos demagógicos del radicalismo (18).

(16) Irazusta, Julio, «Sobre la maestría dialéctica y Maurras», en *Estudios históricos...*, págs. 178, 184, 191, 192 y 193.

(17) Sobre Julio Irazusta puede consultarse: Segovia, Juan Fernando, *Julio Irazusta. conservatismo y nacionalismo en la Argentina*, EDIUM, Mendoza, 1992; Díaz Araujo, Enrique, *La teoría política de Julio Irazusta*, Centro de Estudiantes de Ciencias Políticas-UCA, Buenos Aires, 1995; Mutsuki, Noriko, *Julio Irazusta. Treinta años de nacionalismo argentino*, Biblos, Buenos Aires, 2004.

(18) Para una biografía intelectual de Ernesto Palacio, ver Buchrucker, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial*, Sudamericana, Buenos Aires: 1987, págs. 121 y sigs.; Piñeiro, Elena, *La tradición nacionalista ante el peronismo*, A-Z, Buenos

BRASIL

La década de 1920 constituye un período clave para la historia de Brasil. El año 1922 representa, tal vez, el punto de partida. En febrero de ese año se celebra la Semana del Arte Moderno, que desencadena la revolución estética. En marzo se funda el Partido Comunista Brasileño. En julio se inicia la primera etapa de la revolución tenentista con la rebelión en la Fortaleza de Copacabana. Y, finalmente, el Obispo auxiliar de Río de Janeiro, Dom Sebastião Leme da Silveira Cintra, impulsaba la fundación del *Centro Dom Vital* y la publicación de la revista *A Ordem*; junto a él aparece Jackson de Figueiredo Martins, un joven intelectual del momento cuya figura se ha llegado a comparar con la del portugués Antonio Sardinha.

Jackson de Figueiredo (19), nacido en 1891, en Aracaju, capital del Estado de Sergipe, era uno de esos intelectuales que en su juventud se sintió atraído por el materialismo, el escepticismo y aún por el espiritualismo y el panteísmo. Influenciado por Tobías Barreto se convierte en un furibundo anticlerical. Sería la lectura de Blaise Pascal la que le llevaría al catolicismo militante, vinculándolo a Dom Leme.

En 1921 ya era una figura conocida, y como tal apoyó la candidatura de Artur Bernardes, considerándolo como el candidato que representaba el orden y la defensa de la religión contra Nilo Peçanha, un candidato ligado a la masonería y que era visto como un revolucionario. La revolución es para Jackson de Figueiredo el principio de todos los males:

«La revolución es el suicidio mismo, por lo menos la tentativa de suicidio, de los pueblos. Es la prueba de la falta de inteligencia, y de la firmeza en la resolución de las dificultades, que la vida presenta, no sólo en los individuos, sino también para las naciones... El peor de los males sociales ha sido y siempre será la Revolución, la perturbación de esa normalidad que no consiste en la

Aires, 1997, págs. 93 y sigs.; Sanjurjo de Driollet, Inés, «Política e historia en la obra de Ernesto Palacio. Su visión del pasado argentino», *Investigaciones y ensayos*, n.º 51, enero-diciembre, págs. 301-332; Devoto, Fernando J., *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, siglo XXI, Buenos Aires, 2002. Véase también Montezanti, Néstor L., «Ernesto Palacio y la Dictadura argentina», en *Empresas Políticas*, n.º 1, Murcia, págs. 2002, 122-137.

(19) Sobre Jackson de Figueiredo puede verse el número homenaje que con motivo del 10.º aniversario de su muerte le dedicó la revista *A Ordem*, en noviembre de 1938. Entre otros trabajos destacan los de Abrantes, Jorge, *O Pensamiento político de Jackson de Figueiredo*, Gremio Cultural Jackson de Figueiredo, Recife, 1954; Gomes, Perillo, *Jackson de Figueiredo: (o doutrinário político)*, Centro D. Vital, Rio de Janeiro, 1926; Iglesias, Francisco, «Estudo sobre o pensamento reacionário: Jackson de Figueiredo», en *Historia e Ideologia*, Perspectiva, São Paulo, 1981, págs. 109-158; Figueiredo Fernández, Cléa de, *Jackson de Figueiredo, uma trajetória apaixonada*, Editora Forense Universitária, Río de Janeiro, sd (1987-1988); Lacerda Nogueira, Hamilton, *Jackson de Figueiredo*, Hachette, Río de Janeiro/Loyola, São Paulo, 1976; Da Silveira, Tasso, *Jackson de Figueiredo*, Agir, Río de Janeiro, 1945.

putrefacción del organismo social, sino en la plenitud de su vida regulada por las leyes de la razón histórica... La Revolución sustituyó la persuasión, a la lucha doctrinaria, a las pacíficas transformaciones del derecho en el ámbito social, y de nuevo se vio predominar el cesarismo en la política y el individualismo más desenfadado, más típicamente pagano, en todos los ámbitos de la vida social» (20).

En ese tiempo ayuda a la fundación del *Centro Dom Vital* (21), organización que pretendía reunir a los intelectuales escritores católicos, y colabora en la edición de la revista *A Ordem*, de la que sería su primer director. Esta última contó con la colaboración de diversos pensadores ligados a la Iglesia Católica, tales como Hamilton y José Vicente de Sousa, Alceu de Amoroso Lima, Leonardo Van Acker, Gustavo Corsão, Jonathas Serrano, Oswaldo Aranha Bandeira de Mello, etc... *A Ordem* pronto se convertiría en un punto de referencia entre quienes trataban de construir un campo fecundo para la discusión y la crítica formal contra los preceptos del liberalismo, del socialismo y de la renovación de la enseñanza. «A través del Centro y de su órgano, *A Ordem*, D. Leme e Jackson de Figueiredo procuraron estimular, movilizar y aumentar la influencia de la Iglesia, dirigiendo... la elite intelectual del país» (22).

Jackson de Figueiredo, quien pasó de Stirner a Nietzsche, y de Nietzsche a Pascal, va a colocar la Iglesia como el eje y el motor central de la historia, y centrará sus escritos en temas tales como la defensa del catolicismo, la restauración moral, el orden, la autoridad, el nacionalismo y la contrarrevolución. Fue autor de diversas obras, tales como: *Do nacionalismo na hora presente* (1921), *Afirmações* (1921), *A reação do bom senso* (1922), *Pascal e a inquietação moderna* (1924), *Literatura reacionária* (1924) y *A coluna de fogo* (1925). Algunas de ellas quedaron inéditas, siendo publicadas después de su muerte: *O romance Aevum* (1932) e *Correspondência* (1946), que recoge abundante información sobre su relación con Alceu Amoroso.

Sería, precisamente, Alceu de Amoroso Lima (23), más conocido como Tristan de Athayde, convertido al catolicismo por influencia de Figueiredo,

(20) Figueiredo, Jackson de, *A Reação do bom senso: contra o demagogismo e a anarchia militar: artigos publicados n' O Jornal do Rio de Janeiro*, Anuario do Brasil, Río de Janeiro, 1922, págs. 134, 151 y 153.

(21) El nombre del centro es el de Dom Vital Maria Gonçalves de Oliveira (1844-1878), predecesor de Leme en la sede arzobispal de Olinda, destacado adversario del laicismo, encarcelado tras una campaña de difamación organizada por la masonería y muerto en extrañas circunstancias en París, al parecer envenenado por los mismos masones en 1878. Actualmente en proceso de canonización.

(22) Bruneau, T. C., *Catolicismo brasileiro em época de transição*, Loyola, São Paulo, 1974, pág. 88.

(23) Sobre el mismo puede consultarse entre otras obras: Carpeux, Otto Maria, *Alceu Amoroso Lima*, Graal, Rio de Janeiro, 1978; Da Costa, Marcelo Timotheo, *Um Itinerário no Século - Mudança, Disciplina e Ação em Alceu Amoroso Lima*, Pontificia Universidade Católica de Rio de Janeiro, 2006.

quien continuaría su obra, alzándose como un referente para buena parte de los católicos brasileños; sobre todo para aquellos que abrazaron la democracia cristiana. No hay que olvidar que fue el propio Alceu de Amoroso uno de los introductores de la obra de Jacques Maritain en América y uno de los impulsores, en 1949, del germen de lo que terminaría por configurar la Organización Demócrata Cristiana Americana (ODCA) (24).

A este respecto, José Azevedo Santos afirmaba que Jackson de Figueiredo representaba «un fardo incómodo para aquellos que abandonaron su bandera a mitad de camino y que cambiaron a Dom Vital y [Louis] Veillot por el infeliz Dom [Pedro Maria] Lacerda y por Maritain» (25). Y no era para menos, la obra de Figueiredo está plagada de citas y referencias de Juan Donoso Cortés, Félix Sardá y Salvany, Joseph de Maistre o Charles Maurras; como aquella que utiliza para referirse a lo que debe entenderse por la defensa de la tradición:

«Ahora, una regla que hay que establecer sobre la propia palabra tradición es, como piensa también Maurras, que ella jamás puede ser revolucionaria. La regla tradicional directora es lo que nos legaron nuestros antepasados, pero aquello que nos legaron de positivo, deduciendo el pasivo de su herencia. La regla tradicional se deduce del total de los elementos que se distinguen por un MÁS y no por un MENOS, por una existencia, y no por una ausencia, por la ganancia y el progreso y no por la pérdida o la destrucción. Desde este punto de vista una tradición es integral, esto es, depurada y completa, como bien la definen el sentido común y la etimología del epíteto» (26).

Claro está que esa evolución desde el catolicismo integrista y el nacionalismo integral a la que se ha aludido en referencia a Alceu Amoroso, es mucho más escandalosa en figuras como Dom Hélder Câmara (27), quien, tras su paso por la llamada Acción Integralista Brasileña (28), terminaría siendo uno de los fundadores e impulsores de la teología de la liberación (29).

(24) Díaz Nieva, José, «Apuntes para la historia de la Democracia Cristiana en Iberoamérica», en *Campus. Revista oficial de la Escuela de Postgrado de la Universidad Privada Antenor Orrego*, vol. I, n.º 2, Trujillo (Perú), 2007, págs. 51-80.

(25) Cunha Alvarenga [Azevedo Santos, José], «Jackson, um fardo incómodo», en *Catolicismo*, n.º 37, enero de 1954, pág. 4.

(26) Figueiredo, Jackson de, *Do nacionalismo na hora presente: carta de um catolico sobre as razoes do movimento nacionalista no Brazil e o que em tal movimento e possivel determinar. Dirigida a Francisco Bustamante*, Edição da Livraria Catholica, Río de Janeiro, 1921, págs. 27-28.

(27) Löwy, Michel, «Dom Hélder Câmara, el Obispo de los pobres», en *Guerra de dioses. Religión y Política en América Latina*, Siglo XXI, México, 1999, págs. 194-197.

(28) Trindade, Helgio, *Integralismo (o fascismo brasileiro na década de 30)*, Difel, Sao Paulo, 1979.

(29) Castro, Marcos de, *Dom Hélder Câmara*, Graal, Río de Janeiro, 1978.

COLOMBIA

La presencia de Maurras en Colombia está limitada a un reducido grupo de jóvenes llamados los «Leopardos». El nombre de «Leopardos» responde al acrónimo de la Legión Organizada para la Restauración del Orden Social.

El grupo estaba constituido por un reducido grupo de estudiantes que militaban en las filas del Partido Conservador y que se habrían nutrido con la lectura de las obras de Maurras, Léon Daudet, Maurice Barrès, Paul Bourget, Hippolyte Taine, Frederic Le Play o Georges Goyau. En este sentido Camilo Barrera Vargas afirma: «Los Leopardos han querido importar a las luchas políticas de Colombia la agresividad explosiva y fanática de los monarquistas franceses» (30). En la misma dirección Silvio Villegas, uno de sus integrantes, escribía: «Tratamos de renovar el viejo programa conservador, la oratoria política y la literatura nacional... Por primera vez, en muchos años de historia patria, un grupo juvenil reclamaba su jerarquía intelectual política, quebrantando la costumbre de que únicamente los primates, el coro de los ancianos, podría dirigirse con autoridad a su partido y a la nación».

Sobre la influencia de los intelectuales de la Acción Francesa él mismo reconoce: Barrès fue «una de mis grandes pasiones intelectuales»; sin embargo, «la más fuerte impresión intelectual de mi juventud» derivó del pensamiento de Maurras. El primer libro que Villegas leyó de Maurras fue *La democracia religiosa*, quedando de tal forma fascinado por su lectura que adquirió toda la obra de Maurras (también la de Daudet), suscribiéndose a la revista de *L'Action Française*. A Villegas le sedujo especialmente el aspecto estético del catolicismo, defendido por aquel monárquico francés y su tesis de «el culto al pasado, la tierra y los muertos», concepto que adoptó como eje central de su renovado nacionalismo. Villegas también quedó prendado de «la seguridad de su método, la lógica de sus ideas, la deslumbrante claridad de su estilo. Maurras –afirmaba– ha llevado a su prosa la límpida gravedad del paisaje materno, la floresta de la Magdalena, embalsamada por el hálito de la llanura fecunda, donde las rocas vestidas de musgo invitan al abandono en las fuerzas ciegas» (31).

Los principales impulsores del grupo fueron, junto al ya mencionado Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, Eliseo Arango, José Camacho Carreño y Joaquín Fidalgo Hermida, este último prácticamente desconocido, al decir de uno de los estudiosos del movimiento, dada su irregular permanencia en el

(30) Recogido de Pérez Silva, Vicente, «Garra y perfil del grupo de Los Leopardos», en *Credencial Histórica*, n.º 132, Bogotá, diciembre 2000.

Ver: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/revistas/credencial/diciembre2000/132garra.htm>

(31) Villegas, Silvio, *No hay enemigos a la derecha*, Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales, 1937.

grupo y la ausencia total de escritos propios o actividad digna de destacar en épocas posteriores (32).

Ellos son los firmantes, en 1924, del llamado *Manifiesto Nacionalista*, publicado en las páginas del diario *El Nuevo Tiempo*. El documento señala que el nacionalismo criollo encuentra su fundamentación en dos factores que estaban desfigurando el país: las luchas regionalistas y la presencia de capital extranjero. Junto a esta denuncia los Leopardos introducen otros temas en el debate político colombiano: la cuestión social, la defensa de la religión católica, la protección la familia. Se planteaba además la oposición al «individualismo que disuelve el genio social (...) y al comunismo que destruye la integridad humana» (33).

Los jóvenes se reunían en un pequeño apartamento de la ciudad de Bogotá bautizado como «la cueva», donde sobresalía el busto de Rafael Núñez (político conservador, varias veces presidente de Colombia y artífice de la constitución de 1886), un retablo de la Virgen María y un retrato de Guillermo Valencia (poeta y político conservador) (34).

Poco tiempo después de aquel manifiesto el grupo no tardaría en disolverse, no tanto por discrepancias entre sus miembros, sino porque Ramírez Moreno, Eliseo Arango y Camacho Carreño viajaron a Europa a continuar sus estudios. Tan sólo Silvio Villegas continuó su camino en el mundo de la política colaborando en el periódico manizaleño *La Patria*. Pese a todo en 1929 los «Leopardos» volvieron a reunirse para apoyar la candidatura de Guillermo Valencia, contra la postura oficial del Partido Conservador que optó por apoyar a Alfredo Vásquez Cobo (35).

Años después, en 1936, cuando Laureano Gómez ejercía el cargo del jefe del conservatismo, y coincidiendo con el inicio de la Guerra Civil española, surgió sobre todo en el departamento de Caldas, un movimiento político, del que Silvio Villegas formó parte. En esta ocasión el grupo estaba inspirado no tanto en las ideas de Maurras, sino más bien en las doctrinas de la Falange Española. El nuevo movimiento denominado Acción Nacionalista Popular, estaba dirigido por Gilberto Alzate Avendaño y el propio Silvio Villegas, quien sería elegido su único diputado en las elecciones de 1939. Villegas viéndose solo y desamparado en el congreso acabaría por adherirse al viejo Partido Conservador, igual que haría poco tiempo después el propio Gilberto Alzate (36).

(32) Arias Trujillo, Ricardo, *Los Leopardos. Una historia intelectual de los años 1920*, Universidad de los Andes, Bogotá, 2007, pág. 3.

(33) Idem, págs. 154 y sigs. Ruiz Vásquez, Juan Carlos, *Leopardos y tempestades, Historia del fascismo en Colombia*, Bogotá, 2004, págs. 135-139.

(34) Villegas, Silvio, «La Cueva de Los Leopardos», en *El Nuevo Tiempo*, 16 de septiembre de 1923.

(35) Ruiz, Juan Carlos, *op. cit.*, págs. 140-143.

(36) Ocampo Marín, Héctor, *Gilberto Alzate Avendaño*, Editorial Quin-Gráficas, Armenia, 1977.

MÉXICO

La influencia de Maurras en México llega a través de Jesús Guisa y Acevedo, más conocido como «el pequeño Maurras».

Con motivo del centenario de su nacimiento, el diputado José Antonio Calderón Cardoso, del Partido Alianza Social, una de las últimas transformaciones de la Unión Nacional Sinarquista (37), manifestaba: «Vengo a recordar al doctor Jesús Guisa y Azevedo, un mexicano ilustre que fue un infatigable polemista, que dedicó su vida a la enseñanza y a reconvenir públicamente, con valor y razones cívicas, a los gobernantes autoritarios y a los funcionarios serviles, para contribuir a la regeneración moral del país» (38).

Guisa y Acevedo (39), fallecido a los 86 años en la ciudad de México, nació en 1899, en Salvatierra, en el estado de Guanajuato. Cursó sus primeros estudios en el seminario de Morelia y posteriormente se trasladaría a la Universidad de Lovaina donde estudió la carrera de filosofía, logrando el título de doctor en 1923, tras lo cual, y antes de regresar a México, permanecería en España por un período de dos años.

En 1925, tras regresar a México comenzaría a colaborar en el periódico *Excelsior*, uno de los pocos diarios, junto con el *Universal*, que mantenían una línea editorial crítica con la posición del gobierno en su disputa con la Iglesia. El citado diario, que apoyó desde sus páginas el movimiento cristero, fue intervenido por las autoridades mexicanas y algunos de sus colaboradores, como Jesús Guisa y Azevedo, José Figueroa, José Elguero y Victoriano Salado Álvarez, fueron obligados a marchar al exilio, trasladándose a los Estados Unidos.

A invitación del rector Antonio Caso, en 1934, fue profesor de la primera cátedra de Filosofía Tomista que se impartió en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, aunque sería expulsado de la misma en 1936. En ese mismo año fundó la Editorial Polis y al año siguiente *Lectura. Revista Crítica de Ideas y Libros* (40), de la que sería redactor jefe el escritor nicaragüense Pablo Antonio Cuadra, y de la se publicarían 1.500 números. Guisa y Azevedo también colaboraría habitualmente en la revista *Novedades*.

(37) Sobre la UNS véase Abascal, Salvador, *Sinarquismo y Colonia de María Auxiliadora*, Tradición, México, 1980; Díaz Nieva, José, «Una breve aproximación a la historia de la Unión Nacional Sinarquista y su participación política en México», en *Aportes*, n.º 55, Madrid, 2004, págs. 49-67; Meyer, Jean, *El Sinarquismo, el Cardenismo y la Iglesia*, Tusquets, México, 2003; Padilla, Ignacio, *Sinarquismo - Contrarrevolución*, Polis, México, 1948.

(38) *Gaceta Parlamentaria*, año III, n.º 612, martes 17 de octubre de 2000. Recogido en <http://gaceta.diputados.gob.mx/Gaceta/58/2000/oct/20001017.html>

(39) Para algunos datos biográficos del personaje: Cervantes Aguirre, José Trinidad, *Personajes y Estampas de la lucha Sinarquista*, Editorial Democracia, México, 1987, págs. 41-46.

(40) En esos mismos años fundó la librería Taberna Librería, situada cerca del Zócalo de la capital, en ella se daban cita diversas figuras de la política y las artes.

En la revista *Lectura* Guisa y Acevedo reproducía trabajos de Paul Claudel, Hillaire Belloc, Charles Maurras o José María Pemán. Aunque, curiosamente, también podemos encontrar algún trabajo de Federico García Lorca, como su *Oda al Santísimo Sacramento*. Entre las columnas de tema mexicano sus blancos favoritos fueron los «indolatinos marxistas», como enemigos de los «católicos romanos», y los exiliados españoles («México es la colonia penal de España», se titulaba una editorial) (41).

Por su amplia actividad intelectual fue propuesto en 1956 por José Vasconcelos y Ángel María Garibay para su ingreso en la Academia Mexicana de la Lengua.

En su militancia política Jesús Guisa Acevedo fue fundador del conservador Partido de Acción Nacional (PAN) (42) e integrante de su primer Consejo Nacional, aunque pronto se apartaría de él para pasar a ingresar en las filas del movimiento sinarquista (43).

En 1946, el Partido Fuerza Popular lo propuso como candidato a diputado federal por el distrito de Salvatierra. La campaña electoral resultó una espléndida ocasión para, dentro de las limitaciones de un régimen semidictatorial, como era el del Partido de la Revolución Mexicana, antecesor del Partido Revolucionario Institucional, poder dirigirse a una gran parte del pueblo y transmitir a sus paisanos de Guanajuato el mensaje político sinarquista.

En 1966 escribiría en relación al PAN: «El PAN finge no saber nada de las ideologías en boga; pasa por ser católico, pero nunca habla de religión para afirmarla y defenderla; habla de progreso material, pero omite que ese progreso es fragmentario si no va unido al del espíritu; la mayoría de sus miembros de buena fe desean libertad de enseñanza, pero el Partido le saca el bulto al tema; si el Rey Balduino y la Reina Fabiola visitan la Basílica, los diputados del PRI se quedan afuera, y los del PAN también...» (44).

Entre sus libros cabe destacar su primera obra publicada, la lección inaugural de la cátedra de Filosofía Tomista. El libro se llama *Lovaina de donde vengo*, al que le siguieron: *Doctrina política de la reacción; Hispanidad y germanismo; Los católicos y la política; Estado y ciudadanía; Me lo dijo Vasconcelos; La palabra humana; El ciudadano Luis María Martínez; Elogio del vino; La Revolución y su Luis Cabrera; Muerte y resurrección de México; y Don Quijote y Sancho, dibujados en la humanidad de cada quien*.

(41) Sheridan, Guillermo, «Refugachos: escenas del exilio español en México», *Letras Libres*, n.º 9, México, 2002, págs. 42-51. Sobre el exilio existe una amplia bibliografía, entre las últimas novedades editoriales destaca Milagrosa Romero Samper, *El exilio republicano*, Ediciones Encuentro, Madrid, 2005.

(42) Loaeza, Soledad, *El Partido de Acción Nacional: la larga marcha. 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, FCE, México, 1999.

(43) El PAN se funda oficialmente entre el 13 y 15 de septiembre de 1939.

(44) Guisa y Azevedo, Jesús, *Acción Nacional es un equívoco*, Editorial Polis, México, 1966.

Pero sin duda alguna entre sus obras podría destacarse su *Doctrina política de la reacción*, en la que describe a Maurras como «incrédulo, y, sin embargo, es uno de los más genuinos representantes del latinismo, más bien dicho, de la Roma universal, pontificia, o sea de la civilización de occidente. Contra el poder democrático que en Francia está aniquilando todas sus tradiciones de grandeza, Maurras preconiza en su fórmula *Politique d'abord*, la única vía de salvación» (45). El libro está precisamente dedicado a aquellos que él consideraba como sus auténticos y verdaderos maestros: «Carolo Maurras Reipublicae Facienti in Vniverso Principia». «Carolo Pereyra Rei Mexicanae Maximo Inter Mexicanos Magistro».

Otro de los intelectuales mexicanos influidos por Maurras fue Efraín González Luna, destacado político y dirigente del PAN. José Bravo Ugarte recordaba cómo durante una estancia en la casa de González Luna le había oído hablar con frecuencia de la Acción Francesa, y afirmaba que sería de esta organización, depurando sus excesos y desviaciones dogmáticas, de donde Efraín González había tomado el nombre de Acción Nacional (46).

PERÚ

Si hablamos de la influencia de Charles Maurras en el Perú hay que referirse necesariamente a la llamada generación del novecientos, integrada por los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, José de la Riva-Agüero y Osma, Víctor Andrés Belaunde, Oscar Miró Quesada, Luís Fernán Cisneros o Julio C. Tello. Es la generación conocida también como la de los «arielistas», en atención a la influencia del libro *Ariel* de José Enrique Rodo; o los «peruanistas», por su vocación por sus trabajos e estudios sobre diferentes aspectos culturales e históricos del Perú.

Esta generación se sintió fuertemente impactada por la derrota que sufrió el Perú en la Guerra del Pacífico. No hay que olvidar que el propio Francisco García Calderón Rey nació, un 8 de abril de 1883, en la ciudad chilena de Valparaíso, donde su padre, Francisco García Calderón Landa, presidente del Perú entre el 12 de marzo a 28 de septiembre de 1881), había sido llevado como rehén por negarse a aceptar las condiciones de paz que Chile quería imponer al país vecino después del conflicto.

No es de extrañar que Francisco García Calderón fuera especialmente sensible a la coyuntura de la independencia de la América española. Su punto de

(45) Guisa y Azevedo, Jesús, *Doctrina política de la Reacción*, Editorial Polis, México, 1941, pág. 157.

(46) Alonso, Jorge, «Reflexiones sobre Efraín González Luna», en *e-Gnosis*, año/vol. 1, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México. <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/730/73000108.pdf>

partida era la constatación de la situación penosa en que se hallaba la región tras un siglo de ruptura política con España. La peor de las imitaciones de los países surgidos tras los procesos de emancipación fue, para el autor, el patriotismo exacerbado que durante 100 años no había hecho otra cosa que dividir artificialmente y enfrentar en conflictos sangrientos a unos pueblos hermanos por la religión católica, la lengua española, y una nueva raza emergida del proceso de mestizaje, esa «Raza Cósmica» de la que hablara el mexicano José Vasconcelos.

En este sentido se podía recordar aquella anécdota acontecida en 1921, a propósito de los estudios de Riva Agüero sobre la historia y la literatura del Perú, con su amigo Luis Alberto Sánchez, que militaba políticamente en el campo adverso, dado que era un destacado dirigente del Alianza Popular Revolucionaria Americana (el famoso APRA de Raúl Haya de la Torre).

Sánchez había calificado a Riva Agüero como un claro exponente de lo que en Perú representaba ser un «conservador»; a lo cual el Marqués de Montealegre (47) respondía, entre un tono medio airado y medio amistoso, de forma tajante: «Yo no soy conservador...sino reaccionario». Para él no había nada que conservar en el Perú, se debía reaccionar y volver a los ideales y tareas del siglo XVIII (48).

Volviendo a Francisco García Calderón, habría que recordar que tras pasar algunos años en Lima, donde estudió en el Colegio de los SS.CC. de La Recoleta y culminar sus estudios de Derecho en la Universidad de San Marcos, marcha a París como segundo secretario de la legación peruana en la capital francesa. Allí permanecerá hasta la invasión alemana en el transcurso de la II Guerra Mundial, salvo breves períodos, como el comprendido entre 1919-1921, en que se desempeñó como embajador en Bélgica.

Sería en París donde publicaría su primer libro en 1907 *Le Pérou contemporain*; le seguirían *Les Démocraties latines de l'Amérique*, publicado en 1912 y *La Creación de un Continente*, editado al año siguiente.

En la ciudad del Sena había un variopinto círculo literario franco-iberoamericano que incluía desde personajes como Alfred Fouillée y el sociólogo Ribot hasta los americanos Gonzalo Zaldumbide, Rufino Blanco y Rubén Darío. Francisco García Calderón se convertiría en su principal impulsor y animador. A este respecto, Gabriela Mistral decía de él: «Se ha hecho una especie de jefe natural de los escritores de habla española en París, y se le busca para que encabece cualquier empresa de cultura». Era, pues, lógico pensar que fue-

(47) José de la Riva Agüero y Osma ostentaba el título español de Marqués de Montealegre de Aulestia.

(48) Sánchez, Luis Alberto, *Conservador, no. Reaccionario, sí. Ensayo heterodoxo sobre José Riva Agüero y Osma, Marqués de Montealegre de Aulestia*, Mosca Azul Editores, Lima, 1985, págs. 53-54.

ra él quien sirviera de enlace entre Riva Agüero y Charles Maurras y sus compañeros los Camelots du Roi, al menos eso es lo que se desprende de una carta enviada, el 7 de marzo de 1917, por el propio García Calderón a su amigo el Marqués de Montealegre: «No tienes sino que remitirme los libros para Maurras a quien conozco. También me ha pedido algo tuyo, sobre todo de historia, Marius André...» (49).

Volviendo a García Calderón, éste describiría a Maurras como el «dictador intelectual, apasionado y lúcido, de estrechas y fuertes convicciones, [que] ha señalado a muchos el camino de Damasco». Más adelante continúa: «La meditación de algunos de sus ensayos nos permite comprender el sentido de las presentes luchas y de los años dolorosos en que nos agitamos sin albores de paz. La introducción a *La encuesta sobre la monarquía*, algunos capítulos del libro sobre *Kiel y Tánger*, el estudio de *Tres ideas políticas: Chateaubriand, Michelet y Sainte-Beuve*, el prólogo al *Dilema de Marc Sagnier*, que es la defensa del orden romano y católico contra los males de la incertidumbre; el ensayo sobre *El porvenir de la inteligencia*, el análisis del romanticismo femenino, contribuyen a explicar la reacción de la energía francesa y europea contra las ambiciones del Cuarto Estado, los nuevos avatares del nacionalismo y la transformación moral de la Tercera República Francesa» (50).

No puede decirse que García Calderón fuera un monárquico, como Montealegre, pero sí que mostraba ciertas simpatías por los ensayos imperiales en México y Brasil, durante el siglo XIX, como remedio a la anarquía democrática.

VENEZUELA

Es imposible hablar de los primeros 35 años del siglo XX venezolano sin recurrir de una u otra manera a la figura de Juan Vicente Gómez, que gobernó Venezuela desde 1908 hasta 1935, año de su muerte. Habría que precisar, no obstante, que para mantener la apariencia constitucional Gómez hacía elegir Presidente de la República, mientras él permanecía en el cargo de General en Jefe de los Ejércitos de Venezuela, a algunos amigos suyos: Victorino Márquez Bustillos (1915-1922) y Juan Bautista Pérez (1929-1931).

La dictadura de Gómez encontró el apoyo de destacados intelectuales, tales como José Gil Fortoul, César Zumeta, Pedro Manuel Arcaya y Laureano

(49) *Obras Completas de José de la Riva-Agüero*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1999, tomo XVI (*Epistolario*), págs. 718-719.

(50) García Calderón, Francisco, *Europa Inquieta*, Mundo Latino, Madrid, 1926, págs. 86-92.

Vallenilla Lanz (51), principales representantes de la llamada generación positivista venezolana (la gran mayoría de ellos afiliados a la masonería).

Son muchos los que tratan de vincular la figura de Maurras con la de Laureano Vallenilla Lanz, un personaje nacido el 11 de octubre de 1870 en Barcelona, capital del Estado del mismo nombre, pero son pocas las referencias que se pueden encontrar al respecto.

En 1904, se marcha a Europa y permanece allí hasta 1910. Durante este tiempo amplía sus estudios como alumno oyente en la Sorbona y en el Collège de France, recibiendo la influencia de dos destacados positivistas como Charles Langlois y Charles Seignobos, autores de *Introduction aux études historiques*, del sociólogo Célestin Bouglé, de Ernest Renan, Gustave Le Bon o Hippolyte Taine. Tras su regreso a Venezuela comienza a colaborar en las páginas de diversos periódicos y revistas, tales como *El Cojo Ilustrado*, *El Universal* y *El Tiempo*.

Su nombre adquiere cierta notoriedad cuando obtiene el primer premio en el certamen promovido para conmemorar los sucesos que iniciaron la independencia nacional; el trabajo galardonado se titula *Influencia del 19 de abril de 1810 en la independencia suramericana*. En 1911 se encarga por breves meses de la Superintendencia de Instrucción y luego es nombrado Director del Archivo General de la Nación. En 1915 acepta la dirección de *El Nuevo Diario*, periódico oficial del gobierno de Gómez.

En diciembre de 1919 se editaba por primera vez su obra más controvertida, titulada *Cesarismo Democrático*. El libro elabora la más importante y popular interpretación de un Bolívar visto desde la derecha; un Bolívar conservador, autoritario y personalista. El libro recogía diversos ensayos del autor publicados originalmente en la prensa venezolana entre los años 1905 y 1919. Años atrás, en octubre de 1911, Vallenilla ya había dado a conocer en las páginas de *El Cojo Ilustrado* una primera versión de sus teorías, en un artículo titulado *El gendarme necesario*.

Según argumentaba Vallenilla, en las naciones hispanoamericanas «...condenadas por causas complejas a una vida turbulenta, el caudillo ha constituido la única fuerza de conservación social». En el mismo artículo alegaba que, en el caso particular de Venezuela, la preservación social no podía en ningún caso encomendarse a las leyes sino a los caudillos más prestigiosos y temibles, tal como ocurría en los campamentos militares.

(51) Carrera Damas, Germán, (ed.): *El concepto de la historia en Laureano Vallenilla Lanz*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1966; Harwich Vallenilla, Niñita, *Arma y coraza: biografía intelectual de Laureano Vallenilla Lanz*, Universidad Santa María, Caracas, 1984; Muñoz Delgado, Pedro José, *Centenario del nacimiento de don Laureano Vallenilla Lanz*, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Caracas, 1970; Parra Márquez, Héctor, *En elogio de don Laureano Vallenilla Lanz*, Imprenta Nacional, Caracas, 1955; Sosa, Arturo, *La filosofía política del gomecismo: estudio del pensamiento de Laureano Vallenilla Lanz*, Centro Gumilla, Barquisimeto, 1974.

Su obra *Cesarismo Democrático* sería traducida al francés, en 1925, bajo el título *Césarisme Démocratique en Amérique Latine*. La obra contiene una amplia introducción de Marius André, el mismo que en 1922 había publicado un estudio titulado *La fin de l'empire espagnol d'Amérique* con un prólogo escrito por Charles Maurras. Se daba la circunstancia que Marius André —el cual ya ha sido mencionado— era uno de los secretarios de Maurras y un colaborador de Acción Francesa.

La amistad con André deriva, sin duda alguna, de alguna de sus estancias en París. En sus memorias cuenta cómo un amigo, paseando por el Bulevar Saint-Germain, le regala un libro de Maurras, *De Demos a César*, y le recomienda, al mismo tiempo, que adquiera *La encuesta sobre la Monarquía*. Tal vez siguiendo las recomendaciones de su amigo asiste a reuniones de la Acción Francesa y se interesa por las obras de Maurras, Pujo o Daudet, a quienes lee y escucha en algunos actos. Pero pese a todo parece ser que Maurras no logra despertar, al menos en esos instantes, las simpatías de Vallenilla, más atraído por las figuras de Léon Blum y el grupo socialista de *Le Populaire* (52).

Vallenilla, se aproximaría años después, al fascismo. Su obra sería traducida al italiano con un prólogo del periodista Paolo Nicolai, el cual recalcaba «la bondad intrínseca del sistema de gobierno bolivariano, según el cual el pueblo concentra todos sus poderes en manos de quien, por sus preclaras virtudes, se revele como el Jefe verdadero, el hombre enviado por el destino» (53).

A MODO DE CONCLUSIÓN

No cabe duda, siguiendo al marxista peruano José Carlos Mariátegui, y tal como con una rápida visión panorámica se ha tratado de mostrar, que la obra de Maurras sirvió para que los elementos reaccionarios se agruparan bajo sus banderas, reforzaran su contenido social y actualizaran su programa político (54).

Pero, ¿qué es lo importaron estos intelectuales hispanoamericanos de Maurras? Para algunos, tal vez para Lugones, fue su admiración por la cultura de la Grecia clásica. Para otros un cierto modelo racionalista y positivista. Para los más la idea del «estado integral», el principio de jerarquía, y evidentemente la defensa del catolicismo.

Así, por ejemplo, en Chile, en los años treinta, un joven estudiante, militante de una de las agrupaciones cercanas a la Acción Católica, a la hora de

(52) Vallenilla, Laureano, *Escrito de memoria*, Imp. Lang Grandemange, Versalles, 1961, págs. 98 y 113.

(53) Nicolai, Paolo, «Prefazione», en Vallenilla Lanz, Laureano: *Cesarismo Democrático*, Cremonese, Roma, 1934, págs. 5-10.

(54) Mariátegui publica, entre 1925 y 1928, varios artículos sobre Maurras y la Acción Francesa en la revista *Variedades*.

definir el Estado totalitario lo hace afirmando que éste representa «...la gerencia del bien común, es decir, la realización de todas aquellas condiciones necesarias para que en lo posible los miembros de la colectividad alcancen, libre y conscientemente, su verdadera felicidad temporal. Todo lo que sea necesario a este fin, excluyendo únicamente el campo religioso, queda dentro de las facultades del Estado, y en este sentido podemos hablar de un concepto totalitario del mismo, aunque preferimos emplear el término de Estado Integral» (55).

Esta claro que este concepto deriva de aquel otro que plantea Maurras cuando al hablar del «Nacionalismo Integral» afirma que un buen ciudadano debe subordinar «sus sentimientos, sus intereses y sus sistemas al bien de la Patria. Sabe que la Patria es la última condición de su bienestar» (56).

Algunas de estas ideas tuvieron que ser modificadas. Era difícil defender un sistema monárquico en países en los cuales se había instaurado, desde hacía años, sistemas republicanos; ello forzó a trasmutar el principio monárquico por la defensa de un sistema republicano autoritario, desprovisto de conceptos liberales y basados en el orden. Figuras como la del ministro Diego Portales en Chile, la del caudillo Juan Manuel de Rosas en Argentina o la de un Agustín de Iturbide en México, se alzan como modelos del orden buscado.

Finalmente, en casi todos los casos, y con alguna salvedad, la confesionalidad católica del Estado está fuera de toda discusión. La identidad hispanoamericana se forjó por y con el catolicismo, conformando parte de su identidad; realidad que era, y es, difícil de ocultar por más que se trate de alzar un indigenismo basado en falsos mitos y descabelladas ideas, tras las cuales no se esconden si no los postulados marxistas de la lucha de clases, transmutados por la lucha de pueblos y razas.

(55) Philippi, J., «El Estado Totalitario», *Falange*, n.º 2, Santiago de Chile, mayo de 1934, pág. 1.

(56) Maurras, Carlos, *Mis ideas políticas*, Ed. Huemul, Buenos Aires, 1962, págs. 283-284.